

JUNTOS

un boletín mensual inserto desde la arquidiócesis



ARCHDIOCESE
of DUBUQUE

Enero de 2021

Volumen 1 | Número 1



5 de enero de 2021, 9:00 am.

AÑO DE SAN JOSÉ

Introducción

Cuando la misa era normalmente en latín la gente usualmente leía del misal de San José, con el texto en latín y una traducción al inglés en páginas enfrentadas; Yo tenía uno.

Detrás de la portada y reverso se enumeraban todas las cosas por las que San José fue nombrado patrón: padres, trabajadores, inmigrantes y una muerte feliz, sólo por nombrar algunos.

Cuando tuve que elegir un nombre de confirmación, elegí a José, pensando que si era nombrado patrono de... todo, debía ser importante (denme un chance; Sólo tenía 9 años).

Año de San José

José también fue nombrado, por el Papa Pío IX, de feliz memoria, como patrón de la Iglesia Católica en todo el mundo.

El 150 aniversario de ese acontecimiento fue el 8 de diciembre de 2020, lo que inspiró a nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, a dedicar este próximo año, hasta el 8 de diciembre de 2021, a San José.

El Papa Francisco espera que su acatamiento dé lugar a más: Amor por José; más oraciones pidiendo su intercesión; y mayor imitación de sus virtudes y celo.

Con respecto a imitarlo, algunos de nosotros podemos pensar que no nos corresponde: no soy un hombre; No estoy casado; No tengo hijos; y no estoy trabajando (excepto en el hogar).

Pero consideren que las virtudes de la vida de José que el Papa destaca (en su carta apostólica “Con el corazón de un padre”) son dignas de nuestra imitación:

- Mostrar compasión, amor tierno y misericordia, al igual que Dios tiene por nosotros.
- Diferir al plan de Dios, o al bienestar de los demás, o al bien común.
- Alegrarse por lo que es, en lugar de lamentar lo que no es.
- Ser activo y creativo cuando Dios nos involucre en la búsqueda de soluciones a los problemas.
- Tener amor práctico por la comunidad de la Iglesia y por los pobres.
- Trabajar, y trabajar duro, aunque no sea glamoroso o excitante, y ayudar a otros a encontrar trabajo.
- Acepta la responsabilidad de dar y perdonar a otros, a cualquier otro, incluso a un enemigo.

Como pueden ver, esas cualidades no están reservadas a los hombres, sino también para las mujeres, y para todos, ya sean solteros, sin hijos, jubilados del trabajo que no sea del hogar, o no.

Oraciones y prácticas espirituales

Nuestro Santo Padre propone oraciones específicas y prácticas espirituales para ayudarnos a alcanzar los objetivos del año de San José:

1. Meditar durante 30 minutos sobre el Padrenuestro, la oración del Señor;
2. Participar en un Retiro Espiritual de por lo menos 1 día, con una meditación sobre José;
3. Realizar una obra espiritual o corporal de misericordia;
4. Recitar el Santo Rosario en las familias, o entre los novios comprometidos;
5. Encomendar las actividades diarias a la protección de San José;
6. Pedir la intercesión de José en nombre de aquellos que buscan empleo;
7. Recitar la letanía a San José por la Iglesia, en favor de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra;
8. Elevar una oración a San José cualquier miércoles, o el 19 de cualquier mes, o en la fiesta de la Sagrada Familia, o el 1 de mayo (Memorial de San José, el Obrero), o el 19 de marzo (Solemnidad de San José, Esposo de María).

Además, a modo de incentivo, el Papa Francisco ha concedido indulgencia plenaria por cada vez que completemos una de estas oraciones y prácticas espirituales, hasta el final del 8 de diciembre de 2021.

¿Qué es una indulgencia?

Una indulgencia es el perdón de Dios de todo o parte del castigo temporal debido a nuestros pecados que ya han sido confesados y perdonados.

El sacerdote en confesión perdona el castigo eterno por el pecado (léase: infierno), pero también nos impone una penitencia, que es un castigo temporal (en lugar de eterno).

La justicia exige que reparemos el daño material y espiritual que nuestros pecados causaron. Trabajamos en esto cumpliendo la penitencia impuesta en la Confesión: una oración, un sacrificio o una obra de misericordia.

Pero ¿quién sabe si esa penitencia es suficiente para reparar el daño? Por lo tanto, se espera que nos neguemos a nosotros mismos, y sirvamos a los pobres como práctica ordinaria de nuestra fe católica.

Recibimos la indulgencia cuando completamos una oración o práctica espiritual específica, hecha con la correcta disposición, y cumpliendo con las condiciones necesarias, ellas son:

1. En ese día, estar en el estado de gracia (libre de la culpa del pecado mortal), y...
2. En ese día (o 20 días antes o después), confesarse ante un sacerdote, y estar arrepentido, es decir, tener el deseo de hacerlo mejor y evitar incluso la ocasión cercana al pecado, y...
3. Ese día, recibir la Eucaristía dignamente, preferiblemente participando en la Santa Misa, o si eso no es posible, fuera de la Santa Misa, y...
4. Ese día, rezar un Padrenuestro y un Ave María por las intenciones del Papa.

Las personas que están en casa, en el hospital, o en un centro de atención, pues están débiles por causa de la edad o una

enfermedad, también pueden recibir una indulgencia simplemente recitando una oración a San José, siempre que estén libres de pecado, y tengan la intención de cumplir con las condiciones antes mencionadas tan pronto como les sea posible.

¿Quién se beneficia?

La Iglesia nos enseña que podemos recibir el perdón plenario o completo del castigo temporal, una vez al día, ya sea para nuestro beneficio, o el de las pobres almas del purgatorio.

Pero ¿no podríamos incluir a otras personas y propósitos al beneficiarnos de una indulgencia? ¿O al menos pedirle a José que interceda por otras necesidades?

Como, parar esta pandemia abandonada a las manos de Dios, por aquellos que viven con miedo por sus vidas o su sustento, y por la rápida distribución de una vacuna segura y eficaz para todos.

Después de todo, José es tradicionalmente invocado como el terror de los malos espíritus, y debe haber al menos uno de ellos merodeando por el mundo, buscando nuestra ruina con el COVID.

Y José es un modelo de valentía, obediencia y paciencia, todo lo cual necesitamos para seguir lavándonos las manos, usando una máscara y manteniendo una distancia segura.

¿O nuestras oraciones y obras no podrían beneficiar el éxito espiritual y material de “ArquidiócesisOne”, nuestra petición especial? ¿O al menos pedirle a José que interceda por ello?

Quiero decir, José era un migrante como los que necesitamos ayudar; un trabajador como los que repararán nuestra Catedral; y su Hijo era un sacerdote, como nuestros sacerdotes retirados y aspirantes.

Y con José, queremos proteger a la Iglesia, así como sanarla con la medicina de la caridad, y ser administradores solidarios como José, modelo de justicia y prudencia.

Por medio de la misericordia de Dios, y rogando la intercesión de San José, que

todos encontremos la ayuda que necesitamos para imitar sus virtudes, para ser librados del mal del COVID, y para celebrar el éxito espiritual y material de la campaña “ArquidiócesisOne”. Que así sea. Amén.

Arzobispo Michael Jackels
Arquidiócesis de Dubuque

7 de enero de 2021, 8:15 am.

DISTURBIOS EN EL CAPITOLIO EL 6 DE ENERO.

El 6 de enero de 2021, fuimos testigos -en vivo por televisión y a todo color- cómo un grupo se convirtió en una turba, una protesta se convirtió en un motín, lo que resultó en muertes, daños a la salud y al bienestar, destrucción de bienes, terror que llevó al miedo y la huida, y la amenaza al bien común de los gobernantes. Ay, Dios mío.

Conmocionado y confundido, me pregunto: ¿Qué haría Jesús?

Podría expresar una ira justa (sé que yo lo haría, y tal vez no tan justa). Seguro Él perdonaría, sin duda (yo también lo haría, pero lo encuentro muy desafiante). Él también pediría el arrepentimiento y la conversión (lo cual yo siempre necesito): del autoservicio al auto darse; del orgullo a la humildad; de la crueldad a la caridad; de mi propio bien al bien común. No yo, sino tú, Dios y los otros.

Ninguno de nosotros puede hacerse a un lado, con los brazos cruzados, mirando acusadoramente a los demás. No, todos estamos llamados al arrepentimiento y a la conversión, a perdonar. Y si estamos enojados, asegurémonos de que sea justo, y que el sol no se ponga con el enojo.

¿Quién dijo: Sé el cambio que deseas ver en el mundo? Y oren, oren, oren por una transición pacífica del gobierno, por el bien de todos, y por la sanación de nuestra Nación, bajo el amparo Dios, con libertad y justicia para todos.

Arzobispo Michael Jackels
Arquidiócesis de Dubuque

Encuentre otros mensajes del arzobispo Miguel acá:
www.dbqarch.org/messages-from-archbishop-jackels